

## Correo de Lectores

Sobre la participación de matriculados en la prueba piloto de voto electrónico el 23 de octubre de 2005.

### Al CTPCBA:

Les cuento que fue mi primera experiencia de este tipo.

Estuve muy conforme con la capacitación y con los restantes compañeros que también fueron presidentes de mesa como yo, todos ellos profesionales de las más variadas ramas.

Increíble fue el entusiasmo de la gente por ofrecerse para votar. Jamás lo hubiera creído. Si bien me tocó una zona de un nivel económico alto (una escuela pegada al hipódromo) sé que en otras zonas el entusiasmo de la gente fue igual.

El público estuvo muy bien predispuesto, hasta a esperar... porque lógicamente existieron algunas fallas o problemitas a solucionar. Pero en general la experiencia fue muy buena.

Un saludo,  
Trad. Públ. Cristina Michel  
michelcris@ciudad.com.ar

### Al CTPCBA:

Mi experiencia en el Programa de Difusión Bursátil (PRO.DI.BUR.) fue al mismo tiempo divertida y educativa. Aprendí bastante sobre ese tema (sobre el cual no sabía absolutamente nada) y me pareció muy entretenida la simulación. Es un desafío constante, uno se concentra como si fuera una inversión real.

Me encantaría volver a participar y aprovechar los conocimientos adquiridos para no volver a cometer los mismos errores y tener una mejor puntuación.

Agradezco al Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Bs. As. la oportunidad de participar en este programa.

Saludos cordiales,  
Mirta Beatriz Zoia  
Traductora Pública de Inglés  
mirtazoia@fibertel.com.ar

# La soledad compartida

La soledad enfrenta al que traduce con el fantasma del autor traducido y provoca la paradoja de estar solo y no estar solo frente al texto traducido.

por Juan Villoro

Cada oficio presenta misterios prácticos, y uno de los más peculiares del arte de traducir es la noción de soledad compartida. Ni gregario ni misántropo, el intercesor entre dos lenguas requiere de una voz ajena para ofrecer la suya. Separado de su entorno y de su habla, regresa a su época tonificado por aires remotos. De acuerdo con la conocida formulación de Pascal, la tragedia de un hombre comienza cuando no puede estar solo en su cuarto. La escritura es una resistencia a puerta cerrada, el desafío que alguien acepta para encontrarse consigo mismo. Al traducir, la situación cambia en cierto sentido. El traductor está y no está solo; es algo más que un lector y algo menos que un autor. "Cada libro es una imagen de la soledad", escribe Paul Auster; en el caso de la traducción, dicha soledad es tocada por una voz distante: el aislamiento del lector es invadido por el del autor. Este intercambio de soledades define el acto de trasvasar idiomas: "Aunque sólo haya un hombre en el cuarto, en realidad hay dos. A. se imagina como una especie de fantasma de ese otro hombre, que simultáneamente está y no está ahí, y cuyo libro es y no es el mismo que él está traduciendo. Por eso, se dice a sí mismo, es posible estar y no estar solo en el mismo momento" (Paul Auster, *La invención de la soledad*). (...)

Cada lenguaje tiene una estructura tan definida que quien habla varias lenguas suele pensar en forma distinta en cada una de ellas. Por ello Walter Benjamin aconseja que el traductor preste poca atención a las frases extranjeras y mucha a las palabras, a las partículas que deberían asumir las leyes de otro idioma. (...)

Toda lengua tiene peculiaridades imborrables, semejantes al sabor de los primeros frutos y a las voces dispersas de la infancia; no puede existir sin nociones del tiempo y territorio. El "color local" es una ilusión literaria imprescindible. Y no me refiero al pintoresquismo o al exotismo de bazar, sino al necesario contacto de un idioma con su época.

De: "El traductor", en *Efectos personales*.  
(Anagrama 2001)